

PRESENTACIÓN DEL LIBRO *NI TONTAS NI LOCAS. LAS INTELLECTUALES EN EL MADRID DEL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX*

“Hoy les hemos devuelto un poco de aquello que se les fue en 1936”



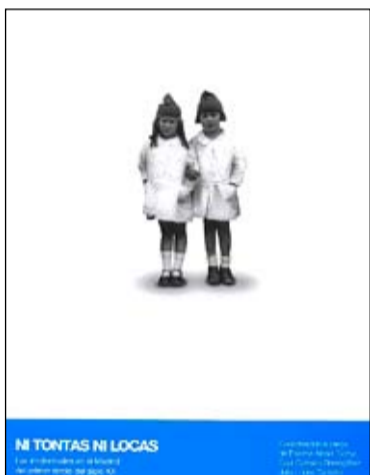
El 15 de abril se presentó en Químicas esta obra editada por la FECYT y coordinada por la profesora de la UCM Capi Corrales, junto a Paloma Alcalá y Julia López

En el acto se homenajeó a las hermanas Barnés, cuatro licenciadas universitarias formadas durante la II República, a quienes la guerra civil obligó a exiliarse o abandonar sus carreras

A. MARTÍN

“Aunque en el camino hacia la igualdad las mujeres tengamos aún mucho por conseguir, nada de lo que tenemos habría sido posible sin la determinación con la que nuestras predecesoras ocuparon su lugar en la sociedad. Por ello tenemos el deber de recuperar su memoria y el vínculo que nos une con ellas”. El pasado 15 de abril se presentó en el salón de actos de la Facultad de Químicas *Ni tontas ni locas. Las intelectuales en el Madrid del primer tercio del siglo*, libro editado por la Fundación Española de Ciencia y Tecnología (FECYT) que hace realidad ese propósito expuesto en el acto de presentación por Eulalia Pérez Sedeño, profesora del CSIC y promotora de esta obra.

Ni tontas ni locas se centra fundamentalmente en la vida de las mujeres que se beneficiaron del apoyo que a partir de 1907 prestó la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE) a la educación de las mujeres y a su promoción en la investigación y a la docencia, y que permitió que un buen número de mujeres de fuera de Madrid pudieran ir a esta ciudad a cursar estudios universitarios o de magisterio, e incluso que algunas tuvieran la oportunidad de cursar estudios o investigar en el extranjero. Gracias en buena medida a la JAE en los años treinta el 8,8 por ciento de los



Arriba a la derecha, la presentación de la obra en Químicas con la presencia de, de izquierda a derecha, Eulalia Pérez Sedeño, Adela Barnés, Carlos Berzosa, Reyes Jiménez y Fernando Mateos. Arriba a la izquierda, la familia Barnés. A la derecha de estas líneas, clase de anatomía en la Facultad de Medicina, y sobre ellas, la portada del libro.

universitarios eran mujeres, un porcentaje sin duda bajo pero impensable tan solo unos pocos años antes, cuando ni siquiera la mujer podía acceder a la universidad libremente.

Para ilustrar cómo eran aquellas mujeres, las responsables de la obra, la profesora de la UCM Capi Corrales y las profesoras de enseñanza secundaria Paloma Alcalá y Julia López, escogieron a cuatro mujeres, las hermanas Barnés, Dorotea, Adela, Petra y Ángela. A ellas se dedicó el acto de presentación de la obra el pasado día 15, con la presencia de Adela, quien a sus 101 años, derrocha una envidiable vitalidad, y de buena parte de los descendientes de sus hermanas, otra de las cuales, Ángela, aún vive si bien un inoportuno resfriado le impidió acudir al homenaje. “No se les ocurrió otra cosa que irse el otro día juntas de excursión”, señaló Pilar, hija de Dorotea, en alusión a sus dos tías.

Las hermanas Barnés eran hijas de Dorotea González y Francisco Barnés, un catedrático de historia de instituto que llegó a ser ministro de Educación, en 1933 en el gobierno de Azaña y en 1936 con Casares Quiroga. “Mi padre –según explicó Capi Corrales que le había contado la



menor de la saga, Ángela– siempre decía: *mis hijos que se casen y mis hijas que estudien*”.

El padre, sin duda, cumplió su palabra y sus hijas estudiaron. La mayor, Dorotea, se licenció y doctoró en Químicas en la

Universidad Central con premio extraordinario. Tras completar su formación en Yale, trabajó con Miguel Catalán en el Instituto Nacional de Física y Química. La guerra civil la obligó a abandonar su trabajo científico y tras

exiliarse en Francia, en 1940 volvió a España pero ya no volvió a ejercer. Murió en 2003. Adela también se licenció en Químicas y también trabajó hasta la guerra civil en el Instituto Nacional de Física y Química. Se exilió en México y allí trabajó hasta la jubilación en el Instituto Politécnico Nacional de México DF, ciudad en la que continúa residiendo.

La tercera de las hermanas, Petra, se licenció en Farmacia y el exilio también la llevó hasta México, donde trabajó hasta jubilarse en diversos laboratorios. Falleció en 1992. La menor, Ángela, se licenció en Filología Árabe. La guerra le robó su carrera científica y al quedarse en España nunca retomó su actividad profesional. En palabras precisamente de una de las hijas de Ángela, con un libro como *Ni tontas ni locas*, “hoy les hemos devuelto un poco de aquello que se les fue en 1936”.

LA TONTA RESPUESTA DE JACINTO BENAVENTE

El título de la obra está “cogido” de una anécdota, que según cuentan en sus respectivas memorias María Teresa León y Carmen Baroja, dos de las intelectuales de la época, sucedió cuando invitaron a Jacinto Benavente a dar una conferencia en el Lyceum Club de Madrid y éste les contestó que él no hablaba “a tontas y a locas”. La respuesta, sin duda, le caricaturizó. *Ni tontas ni locas* nació de un encargo que Eulalia Pérez Sedeño, entonces directora de la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología, hizo en 2007 con ocasión de la celebración

del Año de la Ciencia, a un grupo de expertas “y un experto” para que se ocuparan “de proponer, diseñar o evaluar acciones encaminadas a recuperar el trabajo y las vidas de las mujeres” en el primer tercio del siglo XX español. El trabajo de este grupo dio lugar a diversos seminarios y exposiciones, además de a este libro.

La obra está estructurada en cuatro partes. “Las madres del invento”, “Tiempo de esperanza. España 1900-1936”, “Madrid se abre al mundo. Ni tontas, ni locas” y un epílogo dedicado al retroceso sufrido tras la guerra civil.